



(25 de Diciembre de 1900 - 29 de Julio de 1989)

MANUEL HALCÓN VILLALÓN-DAOIZ

Por Juande Doblado

MANUEL HALCÓN VILLALÓN-DAOIZ

El personaje que vamos a tratar no nace en Lebrija, pero se convierte en hijo adoptivo de nuestro pueblo. Nace en el seno de una familia acomodada sevillana. Nacido del matrimonio de Don Fernando Halcón Sáenz de Tejada y Doña Aurora Villalón-Daoiz Villalón. Fue criado por su padre, debido a la repentina muerte de su madre cuando él sólo contaba con tres años de edad. Vivió rodeado de sus hermanos, Fernando, el mayor, y sus dos hermanas, Aurora y Carmen. Además acompañado de un criado al que cogió gran cariño, José Rodríguez, quien daría vida al personaje de su obra *Los Dueñas**. Familia perteneciente a los Marqueses de San Gil (título que aún sigue presente en Lebrija, siendo éstos los dueños de la bodega junto a Santa María de la Oliva). Pasó su juventud entre Sevilla, Morón y Lebrija, donde pasó mucho tiempo y residiendo en la casa señorial que hace esquina en calle Cala de Vargas y Juan Pedro Vidal (actual centro de la Asociación Juan Díaz de Solís en Lebrija), casa colindante con el Molino de los Cuatro Cantillos. Se casó en 1920 con Rosa Borrero, matrimonio del que tuvieron tres hijos. Manuel Pío era el menor, María Dolores y la mayor, llamada Aurora, que desafortunadamente falleció a los diez años.

*Halcón, M.: *Manuela. Edición crítica, introducción y notas* de José Vallecillo. Ayto. de Lebrija y Fundación El Monte. Año 2004. p. 13

MANUEL HALCÓN VILLALÓN-DAOIZ

Reconocido escritor, periodista y académico que desde edad muy temprana recibió reconocimientos y premios desde distintos ámbitos. Con 25 años obtuvo un accésit al Premio Ateneo de Novela José María Izquierdo, con la novela *El hombre que espera*. En años siguientes, publica en la Revista *Letras* su novela *Los treinta años de una mujer* (1926). Tras esta obra recopiló relatos en su libro *Fin de raza* (1927), donde trata la decadente aristocracia y recibiendo elogios de Pedro Salinas (Catedrático de la Universidad de Sevilla y profesor del propio Luis Cernuda). En este año, donde se estaba fraguando la Generación del 27, tuvo que ofrecer para empeño un alfiler de oro y brillantes, debido a que la revista *Mediodía* tenía serios problemas económicos para hacer publicaciones. Este gesto se debía a que Don Manuel no era partidario de la ostentación, ni de presumir de lujos*.



*Halcón, M.: *Manuela. Edición crítica, introducción y notas* de José Vallecillo. Ayto. de Lebrija y Fundación El Monte. Año 2004. p. 13

MANUEL HALCÓN VILLALÓN-DAOIZ

La década de los años 30 se acercaba y pasó por momentos difíciles, ya que durante la Segunda República se vio obligado a montar un negocio de aceites con un amigo suyo. Antes de comenzar este decenio, hizo una fuerte crítica a la Exposición Iberoamericana de 1929 (de la que venía oyendo hablar desde que era un niño), ya que siendo un sevillano de los pies a la cabeza, no era partidario del resultado y fruto de la arquitectura de la Plaza de España. Fue con el comienzo de la Guerra Civil cuando giró un poco su vida y volvió a la escritura y el periodismo. Se convirtió en cronista de guerra en El diario F.E. Una vez finalizada la Guerra Civil Española (1939) fue nombrado subdirector del periódico ABC de Madrid.

Los años 40, fruto de cierta madurez, fueron unos años muy productivos en la vida literaria de Manuel Halcón, siendo 1941 el año en el que escribió Recuerdos de Fernando Villalón, incitado a escribirla tras la muerte de su querido primo y poeta Fernando. Dos años más tarde, fue nombrado Procurador de las Cortes Españolas, en virtud de su cargo como Canciller del Consejo de la Hispanidad. En 1944 escribió Las aventuras de Juan Lucas, basada en la historia de la hija de un conde enamorada de un caballista, y que transcurre en tiempos de la Guerra de la Independencia. En esta novela se citan numerosos parajes de Lebrija, y se convirtió en un serial radiofónico para la Cadena Ser en 1949.

MANUEL HALCÓN VILLALÓN-DAOIZ

A mediados del siglo XX escribió *Los pasos de Mary* (1951), jovencita extranjera que se hace cargo de un cortijo. Se ve en estas novelas el gusto de Don Manuel por lo campesino. Dicho año también escribió *La gran borrachera*, inspirada en la obra teatral *Salto al Cielo*. Este género literario tentó a Manuel Halcón a escribir teatro, y por eso realizó la comedia *La Condesa de la Banda*. En el año 56, hizo su novela autobiográfica, *Los Dueñas*, donde plasma los cambios de una familia aristocrática de Sevilla. En esta obra va tomando importancia en el transcurso de la misma un niño llamado Jesús Vargas, mismo niño que será protagonista de la novela *Monólogo de una mujer fría* (1960). Este personaje aparece siendo adulto en esta obra y apresado en el monólogo de una mujer. Obra de complejidad psicológica. Por esta obra, Manuel Halcón fue Premio Nacional de Literatura. En 1962 fue nombrado miembro de la Real Academia Española de la Lengua, y por sus conocimientos y trato directo con lo campechano, introdujo muchas palabras del ámbito agrícola. En 1964 escribe *Desnudo pudor*, basándose en la vida de la Costa del Sol. Tras este pequeño cambio alejado del campo, volvió a Lebrija y sus tierras de labor para escribir *Ir a más*.

MANUEL HALCÓN VILLALÓN-DAOIZ

En 1970 escribió su obra *Manuela*, basada en la vida de una campesina que siempre estuvo dedicada al campo. Se desarrolla entre Sevilla y Cádiz, siendo una joven de 17 años que vende melones en la carretera. Por tanto, Halcón vuelve a recurrir a la cotidianidad de la vida para hacer sus novelas. Una obra exitosa que fue llevada al cine.

Don Manuel se dedicó a su familia tras el éxito de su última obra y realizaba viajes por Andalucía; aunque también estaba temporadas en su domicilio madrileño del Paseo de la Castellana. Su salud en la década de los 80 se fue debilitando y comenzó a escribir sus memorias y una nueva novela, porque nunca dejó de escribir. A la vez que creaba novelas, seguía participando en revistas y creando relatos a lo largo de su vida, vida que finalmente perdió, en Julio del 89 tras un accidental disparo, mientras limpiaba un arma en su despacho.